



Oración familiar de fin e inicio de año

Dios de la Vida, dueño del tiempo y de la eternidad, por ti somos y vivimos. Al terminar este año 2024 te damos gracias por todo lo que recibimos de ti.

Gracias por la vida y el amor, por el aire y el sol, por la alegría y el dolor, por cuanto fue posible y por lo que no pudo ser.

Todos: Te damos gracias, Señor.

Padre Dios misericordioso, te pedimos perdón por esconder nuestros talentos, por mal gastar el tiempo, por palabras necias y desperdiciar tu amor. Por nuestra fe sin obras, y por vivir sin entusiasmo. Perdón por aplazar la oración que hasta ahora venimos a presentarte. Por nuestros olvidos, descuidos y silencios, por todas nuestras fallas te pedimos perdón

Todos: Perdón, Señor perdón.

Te ofrecemos los trabajos y esfuerzos que pudimos realizar, las semillas que sembramos en nuestra familia, el pan amasado y la amistad compartidas.

Todos: Te lo ofrecemos, Señor.

Te pedimos por nuestros amigos y vecinos, por nuestros familiares más cercanos y los que viven más lejos. Por las personas solidarias en momentos difíciles, por aquellos que pudimos ayudar y con quienes compartimos las tristezas y alegrías de la vida.

Todos: Te lo pedimos, Señor.

Ante la oportunidad de iniciar un nuevo año, guardamos silencio para agradecerte el don de la vida. Te pedimos tu gracia para que en nuestro hogar sembremos la alegría y el compromiso de afrontar la vida con valor, responsabilidad y esperanza.

Señor, abre nuestros corazones a todo lo que viene de Ti.

Todos: Te damos gracias, Señor.

Bendice nuestra familia para que tenga el calor de un hogar, una escuela de vida formadora de personas y auténticos cristianos, un taller donde apostar y soñar por una sociedad más justa y solidaria, y un santuario donde se defienda y promueva la vida. Señor, envíanos a ser testigos de tu amor, durante este año 2025 que hoy inicia. Virgen de la Paz, danos tu bendición, Señor de la Vida, danos la fuerza de tu Espíritu. Así sea.

Unidos de las manos, rezamos la oración del Padre Nuestro.

La Semilla de la palabra



HOJA DOMINICAL

La Sagrada Familia de Jesús, María y José

Discernir la voluntad de Dios en la familia

Este domingo celebramos la fiesta de la Sagrada Familia. La familia de Nazareth, al igual que muchas familias, experimentan preocupaciones y dificultades para cumplir con la misión que Dios les encomendó en su Hijo.

San Lucas nos narra con detalle la participación de la familia de Nazaret en la fiesta de la Pascua, cuando Jesús tenía doce años. El Niño se queda en Jerusalén y no regresa con ellos. Esta angustia se convierte para José y María en un momento de discernimiento para comprender su misión y la voluntad de Dios.

José y María no comprenden todo lo que les sucede con Jesús. Ellos tienen que aprender a mantener abierto su corazón a la voluntad de Dios, para discernir y aclarar lo que tienen que hacer para cumplir su misión.

Algo semejante sucede en muchas familias de nuestro tiempo, preocupadas por no tener el pan de día ni los suficientes recursos para vivir dignamente, angustiadas porque les han desaparecido o asesinado a un hijo o una hija. Como comunidad de bautizados no podemos ser ajenos e indiferentes ante esas angustias.

La familia de Nazaret se nos presenta como modelo de acompañamiento y discernimiento de la voluntad de Dios, para que asumamos la misión de hacernos cargo de los demás, especialmente de las familias pobres y violentadas. Urge que construyamos familias donde se vivan los valores del evangelio, donde se cumpla la voluntad de Dios y donde se vaya creciendo en gracia ante Dios y ante la comunidad cristiana.



Salmo Responsorial
(Salmo 83)

**R/. Señor, dichosos los
que viven en tu casa**

Anhelando los atrios del
Señor se consume mi alma.
Todo mi ser de gozo se
estremece y el Dios vivo
es la causa. R/.

Dichosos los que viven
en tu casa, te alabarán
para siempre; dichosos los
que encuentran en ti su
fuerza y la esperanza
de su corazón. R/.

Escucha mi oración,
Señor de los ejércitos;
Dios de Jacob, atiéndeme.
Míranos, Dios y protector
nuestro, y contempla
el rostro de tu Mesías. R/.



Aclamación antes
del Evangelio
(Cfr. Hech. 16, 14)

R/. Aleluya, aleluya

Abre, Señor,
nuestros corazones,
para que aceptemos las
palabras de tu hijo.

R/. Aleluya, aleluya

La Palabra del domingo...

Del primer libro de Samuel

(1, 20-22. 24-28)

En aquellos días, Ana concibió, dio a luz un hijo y le puso por nombre Samuel, diciendo: “Al Señor se lo pedí”. Después de un año, Elcaná, su marido, subió con toda la familia para hacer el sacrificio anual para honrar al Señor y para cumplir la promesa que habían hecho, pero Ana se quedó en su casa.

Un tiempo después, Ana llevó a Samuel, que todavía era muy pequeño, a la casa del Señor, en Siló, y llevó también un novillo de tres años, un costal de harina y un odre de vino.

Una vez sacrificado el novillo, Ana presentó el niño a Elí y le dijo: “Escúchame, señor: te juro por mi vida que yo soy aquella mujer que estuvo junto a ti, en este lugar, orando al Señor. Éste es el niño que yo le pedía al Señor y que él me ha concedido. Por eso, ahora yo se lo ofrezco al Señor, para que le quede consagrado de por vida”. Y adoraron al Señor.

Palabra de Dios.
R/. Te alabamos, Señor.

De la primera carta del apóstol san Juan

(3, 1-2. 21-24)

Queridos hijos: Miren cuánto amor nos ha tenido el Padre, pues no sólo nos llamamos hijos de Dios, sino que lo somos. Si el mundo no nos reconoce, es porque tampoco lo ha reconocido a él.

Hermanos míos, ahora somos hijos de Dios, pero aún no se ha manifestado cómo seremos al fin. Y ya sabemos que, cuando él se manifieste, vamos a ser semejantes a él, porque lo veremos tal cual es. Si nuestra conciencia no nos remuerde, entonces, hermanos míos, nuestra confianza en Dios es total. Puesto que cumplimos los mandamientos de Dios y hacemos lo que le agrada, ciertamente obtendremos de él todo lo que le pidamos.

Del santo Evangelio según san Lucas

(2, 41-52)

Los padres de Jesús solían ir cada año a Jerusalén para las festividades de la Pascua. Cuando el niño cumplió doce años, fueron a la fiesta, según la costumbre. Pasados aquellos días, se volvieron, pero el niño Jesús se quedó en Jerusalén, sin que sus padres lo supieran. Creyendo que iba en la caravana, hicieron un día de camino; entonces lo buscaron, y al no encontrarlo, regresaron a Jerusalén en su busca.

Al tercer día lo encontraron en el templo, sentado en medio de los doctores, escuchándolos y haciéndoles preguntas. Todos los que lo oían se admiraban de su inteligencia y de sus respuestas. Al verlo, sus padres se quedaron

Ahora bien, éste es su mandamiento: que creamos en la persona de Jesucristo, su Hijo, y nos amemos los unos a los otros, conforme al precepto que nos dio. Quien cumple sus mandamientos permanece en Dios y Dios en él. En esto conocemos, por el Espíritu que él nos ha dado, que él permanece en nosotros.

Palabra de Dios.
R/. Te alabamos, Señor.

atónitos y su madre le dijo: “Hijo mío, ¿por qué te has portado así con nosotros? Tu padre y yo te hemos estado buscando llenos de angustia”. Él les respondió: “¿Por qué me andaban buscando? ¿No sabían que debo ocuparme en las cosas de mi Padre?” Ellos no entendieron la respuesta que les dio. Entonces volvió con ellos a Nazaret y siguió sujeto a su autoridad. Su madre conservaba en su corazón todas aquellas cosas.

Jesús iba creciendo en saber, en estatura y en el favor de Dios y de los hombres.

Palabra del Señor.
R/. Gloria a ti, Señor Jesús.